

Medios de Comunicación del Estado: la tardía transición de la prensa

Víctor J. Hernández Bru
G.I. ESTUDIOS DEL TIEMPO PRESENTE

Variadas son las teorías sobre la delimitación del período que se denomina «Transición a la Democracia» que, a pesar de contar con fechas exactas y emblemáticas, no está definido temporalmente de manera unánime, sino que ha ocasionado no pocos debates entre historiadores, políticos y profesionales que han estudiado el tema.

Sin embargo, cualquiera de esas teorías, que colocan el final de ese período de la Transición en diferentes momentos históricos, la dan por finalizada ya en 1982, con la llegada del Partido Socialista al gobierno del Estado.

Algo que hace que la verdadera «transición» de los medios de comunicación y, concretamente de la prensa escrita, quede fuera de ese período político, sea cual sea su acotación concreta.

Y es que en los medios de comunicación escritos también hubo una «transición», posterior a la que vivió políticamente el país, pero en ambos casos hacia la Democracia.

Panorama mediático y razones del proceso

El panorama mediático del momento estaba configurado por una televisión pública al 100%, una radio que combinaba lo público y estatal con el desarrollo de las cadenas privadas y, en cuanto a prensa escrita, la mezcla de periódicos pertenecientes a capital privado con otros de dependencia estatal, incluidos en la red denominada Medios de Comunicación del Estado, heredera de la antigua Prensa del Movimiento.

En televisión, la llegada del capital privado aún no era un asunto de actualidad, mientras que en radio, las empresas habían comenzado ya a dejar claro, con sus movimientos y sus rentabilidades, que la radio pública lo iba a empezar a tener complicado en su acción de competencia.

Y, mientras tanto, ¿qué ocurría en la prensa? En el terreno de la información escrita y diaria, el Estado va a ir percatándose, a pasos agigantados, que al igual que ocurría ya con la radio, el mantenimiento de esa prensa estatal era tan poco rentable como complicada de explicar y de hacer competitiva ante la opinión pública.

A los periódicos del Movimiento, convertidos después en Medios de Comunicación del Estado, ya no los sostiene su principal bastión durante años: la exclusividad y el mantenimiento de los propios gobiernos.¹

Hace años que llegado la competencia pero, además, ahora ésta se ha convertido en feroz y la prensa pública no disfruta de los favores del Estado. El nacimiento de periódicos como *Diario 16* o *El País*, junto al mantenimiento de otros como el clásico *ABC*, hacen que los periódicos del Estado lo tengan cada vez más difícil, sobre todo porque los nuevos han llegado con aires renovados y con un intenso ‘olor’ a democracia, que los va haciendo más atractivos, ante los ya algo rancios herederos del Movimiento.²

Primeros intentos

Así pues, serán los gobiernos de Unión de Centro Democrático, con Adolfo Suárez a la cabeza, los que lleven a cabo los primeros intentos privatizadores. El objetivo, una vez comprobada la inviabilidad de la prensa pública, es que en la privatización salgan beneficiados empresarios afines al partido en el gobierno, para seguir contando con el favor de estos periódicos, ahora ya sin una vinculación tan directa como la propiedad pública.³

El proceso no es ni nuevo ni exclusivo de la prensa, puesto que en otros sectores también se realizará el planteamiento, a fin de poder colocar grandes empresas en manos de capital afín, con lo que ello conlleva de beneficio al partido en el gobierno, en cuanto a apoyo económico y de poder. Pero en el campo de la prensa, la renta del proceso es mucho más apetecible, puesto que el apoyo mediático a un partido empieza a verse, aún en un país recién nacido a la democracia, como una clave fundamental. En realidad, en el futuro aún lo será bastante más de lo que preveían aquellos políticos de centro.⁴

¹ Elisa CHULIÁ RODRIGO, *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras: el régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2001. Enrique BORDERÍA ORTIZ, *La prensa durante el franquismo. Represión, censura y negocio*. Madrid, Fundación Universitaria San Pablo, 2000.

² Ramón COTARELO, *Transición política y consolidación democrática. España 1975.1986*. Madrid, CIS, 1992.

³ Juan MONTABES PEREIRA: *La prensa del Estado durante la transición política española*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989.

⁴ Manuel REDERO SANROMÁN, *Transición a la democracia y poder político en la España postfranquista*. Salamanca, Librería Cervantes, 1993.

Sin embargo, UCD no tendrá o la suficiente fuerza o la convicción necesaria como para llevar a buen puerto el proceso, a pesar de que lo llegará a intentar en varias ocasiones. Las divisiones internas del partido que comandaba Adolfo Suárez, que posteriormente le costarán la pérdida del poder primero y la propia desintegración posteriormente, también serán uno de los motivos para que la Unión no pueda afrontar ese importante proceso privatizador con todas sus consecuencias.

La tarea, «dulce» tarea, quedará pues a la espera de que la afronten los sucesores del partido centrista en el poder. Tras las elecciones que elevaron al poder al PSOE, con Felipe González y Alfonso Guerra a la cabeza, la carrera privatizadora empieza a desarrollarse con solidez.

El PSOE comenzará la construcción de un entramado mediático que, poco a poco, se irá consolidando como un apoyo muy importante dentro de su estructura de partido y que no sólo contará con medios de comunicación de ámbito estatal, cuya cabecera de referencia será El País, sino que también se irá haciendo con periódicos de provincia, entre los que estará *La Voz de Almería*. El grupo mediático que aglutinará ese organigrama mediático será PRISA, teóricamente un grupo de empresas privado e independiente, pero vinculado al Partido Socialista a través de personas, ideas y relaciones, no sólo a través de la prensa escrita, sino, con el tiempo, también con la radio, principalmente con la Cadena SER, y la televisión, primero con Canal + y después con Localia TV, una red de televisiones locales que prácticamente emite en cadena y como si se tratase de una televisión privada estatal más (no será la única, puesto que otras también lo harán, como es el caso de Popular TV, dependiente de la Cadena Cope de radio).

Sin embargo, no en todos los casos se podrá acometer el proceso con la eficacia deseada. Por el camino morirán algunas de las grandes cabeceras de los últimos 40 años, como *Pueblo* o *Arriba*. En otros casos, la solución será la asunción de los periódicos por parte de comités o cooperativas de trabajadores, lo cual acabará siendo, simplemente, una transición hacia la privatización. Ése será el caso de Sur de Málaga o Marca, por poner algunos ejemplos.⁵

Pero en la mayoría de los casos, el final fue la venta directa o la subasta del periódico, que en muchos de ellos estaba destinada a que fueran empresarios o grupos afines al gobierno los que conservaran los paquetes mayoritarios de acciones,

⁵ María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ, *Historia del periodismo en España*. Madrid, Alianza Editorial, 1982.

asegurando una prensa amable, en ese momento con el gobierno socialista y, para cuando llegasen las ‘vacas flacas’, con la labor de oposición.⁶

Situación de la prensa en el momento de la privatización

En el caso de Almería, el órgano de los Medios de Comunicación del Estado era, desde 1939, *La Voz de Almería*, que anteriormente se había llamado *Yugo* pero que, con la apertura del régimen cambió dicha denominación, dura y demasiado significativa, por la de *La Voz*, allá por 1962.

La Voz había sido el representante único de la prensa diaria almeriense hasta 1970, cuando empieza a aparecer *IDEAL*, que irá consolidando una edición almeriense, en primera instancia muy imbuida de su periódico-matriz, *IDEAL* de Granada, y con los años más asentada y centrada en la actualidad de Almería. Posteriormente, también llegará *La Crónica*, pero el gran protagonista de la información escrita seguirá siendo el antiguo *Yugo*.

IDEAL fue el verdadero órgano periodístico de la transición en Almería. Frente a una información más oficial, como representante de los Medios de Comunicación del Estado, que era *La Voz*, el periódico de la Editorial Católica, con matriz en Granada, conformó una redacción con elementos comprometidos y luchadores por las libertades, entre los que destacaban Manolo Gómez Cardeña y Miguel Ángel Blanco.

Sobre aquél *IDEAL*, su entonces delegado en Almería, Miguel Ángel Blanco dirá que «era el medio que se mojaba en movimientos sociales y reivindicaciones. De hecho, Gómez Cardeña era un periodista rompedor, que se involucró en las huelgas de los pescadores, en el caso de la muerte de Javier Verdejo y otros asuntos de importante carga polémica».⁷

Ellos fueron la referencia de los movimientos democratizadores en la provincia. En esos años, *La Voz* seguía siendo un órgano estatal y, aunque en su seno figuraban periodistas de innegable valía y de extraordinaria trayectoria, su información seguía siendo la del Estado, tanto en la teoría (el público lo seguía viendo como el órgano del

⁶ Victoria PREGO: *Así se hizo la Transición*. Barcelona, Plaza & Janés, 1995. Alejandro PIZARROSSO QUINTERO, *Historia de la prensa*. Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 1994.

⁷ Víctor Javier HERNÁNDEZ BRU, *Historia de la prensa en Almería. 1823-2000. Periódicos y Periodistas*. Tesis doctoral. Almería, 2004. p. 615.

gobierno) como en la práctica (el periodista siempre ha dependido, al final, del editor de su medio de comunicación, es decir, del dueño de la empresa).⁸

Pero junto a ese panorama de prensa diaria, al que se unirá *La Crónica*, en la Almería de comienzos de los 80 también comienza a desarrollarse una prensa no diaria que jugará un papel también relevante y digno de ser mencionado, en cuanto al cambio de tendencias y la lucha por las libertades.

Especial incidencia tendrá, en todo ello, un periódico que se llamará *Almería Semanal* que, de la mano de José Olmedo, José Baños y Enrique Martínez Leyva como impulsores y Manuel Ación Lirola como director, integrando en su redacción a nombres como José María Granados, Pedro Manuel de la Cruz, el combativo Manolo Gómez Cardeña, Kayros, Miguel Ángel Blanco, el fotógrafo Pepe Mullor, el dibujante Martín Morales, el ‘deportivo’ Joaquín Tapia y una serie de corresponsales entre los que figuran ‘Chacho’ Torres (después delegado de Canal Sur en Almería), Paco Torregrosa (decano de los corresponsales en Almería) o José Antonio Cantón (posteriormente cabeza visible de algunos proyectos periodísticos en El Ejido), se convirtió en «santo y seña» de las libertades aplicadas al periodismo, especialmente a través del caso de la denominada UFA, un grupo radial de extrema derecha que fue investigado por el semanario y que llegó a amenazar a Gómez Cardeña, periodista de *IDEAL* y de la propia *Almería Semanal*.⁹

Este clima de conjunción entre una prensa estatal y heredera del anterior sistema y el nacimiento de una nueva e implicada con las luchas sociales, será en el que se produzca la llamada «transición de los medios de comunicación», la que supondrá la privatización de los Medios de Comunicación del Estado que, en Almería, tendrá como protagonista a *La Voz de Almería*.

De La Voz... a La Voz

En cuanto al protagonista de esa transición de público a privado, *La Voz de Almería*, en los años previos a la privatización, el periódico había experimentado cierta efervescencia de situaciones, con múltiples cambios de director y una situación que, especialmente con la llegada de los rumores sobre la posible privatización, se convertía cada día en más inestable.

⁸ Testimonio de Miguel Ángel Blanco, ex delegado de *IDEAL* en Almería y hoy redactor de este periódico, especializado en temas de Cultura y Medio Ambiente.

⁹ Testimonio de Pedro Manuel de la Cruz, hoy director de *La Voz de Almería* y entonces redactor de *Almería Semanal*.

Gonzalo Padrón será el último director de *La Voz*, como periódico del Estado. En abril de 1984 comenzarán los efectos prácticos y palpables de un proceso privatizador que se había iniciado anteriormente, con diferentes movimientos y múltiples reuniones, más o menos secretas, en las que se fue organizando lo que iba a ser la subasta del periódico y la estructura de capital privado que éste iba a tener tras el proceso.

Un proceso que no afectaba sólo a Almería sino a otras muchas zonas de España y, como tema de actualidad, a todo el país. La prensa se había revelado contra la privatización y contra una idea esgrimida por el gobierno, pero muy poco sustanciada, que consistía en sostener que el Estado no podía mantener medios de comunicación escrita, aunque no aplicaba ese mismo criterio para la radio y la televisión (algo que ni ha ocurrido desde entonces ni hay visos de que vaya a ocurrir).

Mientras, el gobierno del PSOE, que se había opuesto a la privatización cuando lo había intentado el anterior ejecutivo, de UCD, se esforzaba ahora en razonar las causas que le llevaban a acometer el proyecto. Se trataba simplemente de una campaña de imagen, puesto que no sólo la decisión estaba tomada, sino que el proceso estaba absolutamente diseñado.¹⁰

Incluso en Almería se percibió ese proceso con bastante claridad, especialmente por los propios periodistas que realizaban su labor en el diario. Antonio Grijalba es de la opinión de que «tanto UCD como el PSOE habían planteado la privatización para entregar los periódicos a grupos afines a sus formaciones políticas».¹¹

Y llegó el momento. En Almería, *La Voz* iba a pasar al Grupo Novotécnica. La composición de este grupo fue un proceso de meses y reuniones, mayormente en Madrid. El PSOE, como ocurrirá en otros puntos del país, tiene un objetivo muy claro: seguir controlando los periódicos que ya tenía bajo su influencia como medios públicos, pero ahora con una gestión privada.

Así, en el caso de *La Voz* de Almería se busca un inversor privado y ajeno al partido, que ayude a sostener la inversión. La dirigente socialista Amalia Sánchez Sampedro gesta una reunión en la capital de España, a la que está invitado José Luis Martínez, un empresario al que conoce por haber coincidido en Televisión Española. El secretario de organización del PSOE de Almería, Pedro Lozano, el secretario provincial, José Batlles y el presidente de la Diputación, Antonio Maresca, también están presentes

¹⁰ Javier TUSELL GÓMEZ y otros, *Historia de la transición y consolidación democrática en España*. Madrid, UNED-UAM, 1995.

¹¹ Víctor Javier HERNÁNDEZ BRU, op cit., p. 636.

en el encuentro. Todo se lleva a cabo con el conocimiento y una parte de coordinación por parte del responsable de las finanzas del partido en la provincia, José Manuel Martínez Rastrojo.¹²

El resultado de la reunión es que habrá acuerdo. El capital del periódico va a dividirse en tres partes fundamentales: José Luis Martínez se quedará con un 30%, el grupo de personas afines al PSOE tendrá otro 30% y el resto será, en pequeñas proporciones, para diferentes entidades, empresas y particulares, mayoritariamente de Almería.

El plan se cumplirá a la perfección. Las dos primeras tentativas de subasta quedarán desiertas y, a la tercera, el periódico será adjudicado a sus nuevos propietarios, después de que la dirección de Medios de Comunicación del Estado hubiera ofrecido a los trabajadores la posibilidad de gestionarlo a través de una cooperativa, conociendo perfectamente que esta posibilidad iba a ser inviable.

Como complemento a esa situación, a los propios trabajadores se les ofrecerá una doble vía de futuro: los que quieran podrán quedarse en el periódico, asumiendo las nuevas condiciones y sin seguridad alguna sobre que éstas vayan a mantener sus privilegios de funcionarios estatales; los que lo prefieran, continuarán en su estatus de trabajadores públicos, pero desplazados ahora a otros organismos. Algunos de ellos, los menos, lograron continuar vinculados al periodismo, a través de gabinetes de comunicación de entidades estatales.

El momento será de grave crisis para la profesión y para estos profesionales que, a pesar de tener un puesto de trabajo asegurado, se verán ante varias disyuntivas. Ya antes habían tenido que tomar la decisión de no hacerse con las riendas del periódico. Anteriormente «*se había ofrecido la posibilidad de crear una cooperativa y una sociedad laboral*», relata Francisco Gerez, que por aquel entonces era redactor del diario y que posteriormente pasaría a responsable de prensa del Gobierno Civil, manteniendo su puesto de funcionario público¹³. Ahora, lo que se planteaba era el futuro personal de cada trabajador (no sólo los periodistas, sino tipógrafos, maquinistas, maquetadores, personal administrativo y todos los que componían la plantilla de la empresa. «*Ante la disyuntiva de seguir en la empresa, con otra dirección y sin saber hasta qué punto los nuevos dueños iban a respetar sus derechos adquiridos, en cuanto a*

¹² Testimonio de Antonio Torres Flores «Chacho», hoy delegado de Canal Sur en Almería. Recogido en Víctor Javier HERNÁNDEZ BRU, op cit., p. 640.

¹³ Ibidem, p. 636.

*sueldo y antigüedad, la práctica totalidad de los trabajadores prefirieron conservarlos en otros puestos del Estado, aunque no todos estuvieran ligados a su profesión: la prensa», tal y como cuenta Antonio Grijalba Castaños, también redactor en aquella época e igualmente funcionario hoy, concretamente en la delegación de Obras Públicas de la Junta de Andalucía.*¹⁴

Profesionales de *La Voz* hasta el final

La tercera y definitiva subasta es el 18 de mayo de 1984. A partir de ahí, llegarán días de «traspaso de poderes» y reestructuración profesional del periódico. En su redacción apenas quedarán efectivos y los nuevos dueños acometerán con rapidez y decisión el proceso de reconstrucción, echando mano de bastantes profesionales de la competencia, especialmente de su más feroz enemigo, *La Crónica*, de la que, por ejemplo, llegarán dos periodistas que terminarán siendo directores de *La Voz*, como Francisco Pérez y Pedro Manuel de la Cruz.

Sin embargo, el primer director será Carlos Santos, después de que el editor, José Luis Martínez, aparezca como director en funciones durante algunos días. Santos ejercerá desde el 1 de junio como máximo responsable de la redacción y *La Voz* irá creciendo como medio privado.

El momento será traumático, especialmente para los periodistas, que se moverán «a caballo» entre la lucha por resolver su propio estatus personal y la responsabilidad periodística de procurar que, aunque el producto ya no sea el suyo ni el futuro tampoco, el periódico no deje de estar en los quioscos ni un solo día.

Y lo lograrán, aquél grupo de profesionales de la información, historia viva de la prensa en la transición política de Almería y en algunos casos de todo el periodo franquista, lograrán, en mitad de unos días convulsos y especialmente duros para ellos mismos, sacar adelante un diario digno y que no dejará de reflejar la actualidad tanto de Almería como del resto de España, sin obviar, evidentemente, un caso que no dejaba de formar parte importante de esa actualidad: el de la propia privatización de su periódico, el gran periódico almeriense de los últimos 45 años.

Especialmente emotivo es el penúltimo número de *La Voz de Almería* como periódico público, del 17 de mayo de aquel año 1984, conservado como un auténtico tesoro histórico en numerosas colecciones privadas, así como en instituciones públicas

¹⁴ Ibidem, p. 641.

como la Asociación de la Prensa de Almería, la Hemeroteca Provincial Sofía Moreno Garrido de la Diputación, la de la Biblioteca Pública Francisco Villaespesa o la propia colección de *La Voz*.

Aquél día, el periódico será, más que nunca, no una colección de artículos unidos por el mismo papel, sino un conjunto, un todo que expresa los sentimientos de un grupo de profesionales y el final de una época en el periodismo español, la de la Prensa del Movimiento, que se había adentrado unos años en la democracia, en forma de Medios de Comunicación del Estado, y que había terminado por rendirse ante los intereses políticos y la realidad del mercado.

«1939-1984. 45 años de prensa pública. Almería» era el título que gobernaba la primera página de aquel 17 de mayo», firmado por la Asociación de Trabajadores Integrados en la Administración del Estado y con una imagen tan gráfica como reveladora: un ejemplar del primer número de *La Nueva España*, título con el que el periódico había salido a la calle un día después del final de la Guerra Civil, allá por 1939, enfrentado a la portada de *La Voz* del día anterior. La comparativa histórica era demoledora, al mismo tiempo que evocadora de miles de momentos e historias, sobre todo para aquellos periodistas.

El periódico de ese día mezcla la información habitual y cotidiana, con especial incidencia del incendio en el Centro Cinematográfico y curiosamente las noticias del cierre del *Diario Pueblo* y la privatización de *Alerta* y *Baleares*, con siete páginas en las que los propios periodistas dan su versión de esta auténtica transición mediática y periodística, con artículos emotivos y de gran valor histórico-periodístico.

El primero de ellos, el que comparte la primera página con el contenido ya antes mencionado y con una relación de todos los trabajadores que han pasado por *La Nueva España*, *Yugo* y *La Voz* de Almería (las tres denominaciones del periódico en sus 45 años de vida como órgano público), merece la pena ser incluido aquí íntegramente, como testimonio final de esta transición:

«La Voz de Almería se edita hoy por última vez como diario de propiedad pública, dentro del organismo autónomo MCSE (Medios de Comunicación Social de Estado) nacido con la instauración democrática española y que aglutinó a los diarios antes vinculados a la cadena de Prensa y Radio del Movimiento.

Tras la tercera subasta pública, celebrada el pasado día 11, la empresa Novotécnica se ha adjudicado la titularidad del diario decano de Almería y se hará cargo de la edición del mismo tan pronto solvente los problemas legales derivados del

traspaso de titularidad. El objetivo de Novotécnica es solucionar con la mayor celeridad posible dicha situación y comenzar la edición del periódico de inmediato, tras llegar a un acuerdo de colaboración temporal con los actuales trabajadores, que ya han mostrado su predisposición para asegurar la continuidad del diario.

*En esta fecha singular, los trabajadores de La Voz de Almería nos hemos tomado la libertad de contravenir nuestra férrea forma de conducta informativa y damos hoy siete páginas de opinión, que bajo el epígrafe de ‘Despedida pero menos’, constituyen un brochazo de lo que significa poner fin a una larga etapa de trabajo. Vaya con ellas nuestra despedida y nuestra permanente bienvenida a los lectores, anunciantes y vendedores, manteniéndose el resto del esquema habitual del periódico, pues éste es un día más en la historia ya dilatada y esperamos que mucho más fecunda de su voz, que es nuestra VOZ».*¹⁵

Es evidente que el artículo es mucho más que eso. Son 45 años de historia resumidos en sentimientos, desvelos y lucha contra el torrente de la realidad y el progreso, con todas sus implicaciones políticas y empresariales, que se llevó por delante una estructura mediática probablemente más pensada para el período franquista que para la reciente democracia.

Sin embargo, aquellos periodistas, acostumbrados ya a su trabajo del día a día, probablemente más periodistas de raza que los de hoy, nunca hubieran querido firmar aquella página ni aquellos artículos. El «Desaparece La Voz pública» de JOMARO (José Manuel Román), el «Almería nuestra / Bajo el Manzanillo» del «decano» Manuel Román González, el «Hasta siempre» del veterano confeccionador Luis Sánchez Alberti, el «El último de los pollos bien» del director Gonzalo Padrón, el «El reto del nuevo periodismo» de Antonio «Chacho» Torres y sobre todo el «La Voz de Almería / 45 años de periodismo / Desde la artesanía del plomo al offset» del propio Manuel Román. Ninguno los habría querido escribir, sino que hubieran preferido continuar «en la brecha». Tanto es así que, a modo de anécdota, puede relatarse que José Manuel Román declinó, ese último día, acudir a una celebración de despedida, debido a que tenía que realizar la crónica de un partido de baloncesto y había que trabajar y cumplir hasta el final.

¹⁵ Artículo con el que los trabajadores de La Voz de Almería se despiden de los lectores, en el último día de titularidad pública del periódico, antes de que pasase a ser propiedad de la empresa Novotécnica. Recogida en Víctor Javier HERNÁNDEZ BRU, op. cit., p. 637.

Pero esta historia era la del contraste entre una profesión que probablemente se moría, la del periodista entregado a la información, y una nueva situación profesional que se implantaba poco a poco hasta llegar a lo que es en este siglo XXI: la primacía de la empresa y sus intereses socio-político-económicos por encima de todo. Aquélla fue la transición hacia esta realidad.

El punto y final lo colocaron aquellos trabajadores de La Voz y en especial Manuel Román, con una fotografía que ilustraba ese último artículo, en cuyo pie de foto se podía leer «*Un día de noviembre de 1951. Manuel Soriano Martín, Diego Domínguez Herrero, José Antonio Caparrós Vicente, Juan Martínez Martín, Manolo Román González, Luis Sánchez Alberti con cara de niño y pantalón corto y Manuel Falces Aznar*».¹⁶

La transición se podrá dar por cerrada, precisamente, en esos mediados del año 1984. Sin duda, la transición de la prensa hacia la democracia, en forma de privatización, llegaba, en muchos lugares de España como Almería, con notable retraso con respecto a la transición política. Y, al mismo tiempo, habría las puertas de un nuevo modelo informativo completamente diferente al que se había vivido hasta entonces, con las mismas conexiones con el poder económico y sobre todo político, pero aplicadas con unas claves muy diferentes. Pero ésa, es otra historia.

¹⁶ *La Voz de Almería*, 17 de mayo de 1984.